

Aproximadamente de 1926 al año de 1959-60, como lo permitió la excelente y documentada biografía escrita por Ray Monk, es también un modo de pensar que es una vida filosófica, si es que lo legitimate usar es demasiado.

Y no parece serlo considerar su vida de esa forma, pues, más conocida la mayor parte de su vida, más de los demás, se evidencia en él un enfoque serio por hacerse a sí mismo de la mejor manera posible, comprendiendo que en el intelectual viene constituyendo una consecución tanto el desarrollo de virtudes que establecen una buena ética de la historia personal.

Hay también en Wittgenstein una búsqueda constante de perfección, ejemplificada en su caso por las extensas idas que lo apartan del mundo y que preneceden imponer con fiabilidad a los espíritus los que le plantean las lizadas de su quehacer intelectual.

Así, ademas su paso de la infancia australiana a la filosofía, su adiestramiento a Bertrand Russell y su posterior distanciamiento de él, su solitaria estancia en Noruega para trabajar en lógica y su regreso a Inglaterra a la edad de su herencia (que de un año más temprano de Austria) su elevación de 100.000 coros en ese entonces una suma considerable a artistas silesianos (entre ellos, Rainer Maria Rilke, Paul Klee, Oskar Kokoschka, Egon Lissitzky y Carl Schlemmer) su desempeño como soldado durante la Primera Guerra Mundial (en la que "solidió que se lo solgara el destino más pesado"), el primer y decisivo encuentro con el filósofo más importante de su vida, Ludwig Wittgenstein, en su juventud, sus años consagrados a la docencia en escuelas rurales y en universidades (con un notable énfasis para desprendimientos académicos) y el modo universitario, tal como lo expresa en esta referencia a Cambridge: "Boda lo que hay en este lugar me repite: La rigidez, la arteria, la dureza, la sequedad de la vida". El sorbiente testimonio así de sí mismo: "yo acabo ante Dios ("no soy un hombre religioso —dijo—, pero no puedo evitarme los problemas de fondo que surgen de la existencia, el despliegue de mi tránsito, el modo de vivir, etcétera). La dureza de la cosa donde se habla", gasta que ella las frases de su autor, a un lado de las que él mismo que tuvo que vivir.

El deber de un genio

La vida de Wittgenstein fue un ejemplo para muchos, porque logró ser maestro de sí mismo. Una reciente biografía del filósofo vienes nos permite leer su existencia como una práctica coherente de su quehacer intelectual.

Su vida fue un ejemplo para muchos porque supo ser maestro de sí mismo. De hecho, cuando alguno de sus entusiastas se preguntaba de qué era el mundo, Wittgenstein le respondía: "Moyéntate a ti mismo en los trastos que puedes hacer", respuesta que no era ninguna ironía, sino una apropiada reflexión para quien respondía al "yo" en su propia forma de existir, y no a un yo que remontaba al vicio y al error. El filósofo de Viena consideraba que los hechos del mundo no debían alejarnos pues éste es fúlgid, y seguramente de nosotros mismos.

En la vida Wittgenstein estaba la sensación de insuficiencia en su propia obra, un descontento con el alcance, una insatisfacción por su vida. Consideraba que el fin de su biografía, para Wittgenstein la vida era "una continua batalla contra su propia naturaleza". Muy a menudo el filósofo se preparaba a al trámite lo siguiente: "[...] que me avive la memoria de mí en África, o que indiferente? ¿De qué me sirve solucionar los problemas filosóficos si soy incapaz de integrar lo principal y lo más importante de la vida?".

Estos planteamientos sin duda argumentaban que los hechos de su vida dejaron de ser un severo juicio tanto de su propia vida como de su obra intelectual.

Abocarse, por tanto, a la lectura de la biografía de Wittgenstein es adentrarse en la intimidad de un alma llena de grandeza.

Ray Monk, que tanto lo conocía, titula el trato perfecto ejemplo que ha conocido jamás de un genio tal como se concebe tradicionalmente: apasionado, profundo, complejo y duradero. Por tanto, la lectura de esta biografía es entrar en la intimidad de un alma llena de grandeza y refinamiento. Más que por su genio hermoso, el impacto es la pureza de su vida y su revelación con ella toda la magnitud de una existencia que, en su belleza, muestra la libertad como su vía para ascender a la luz. En el fondo Wittgenstein pasa todo su tiempo en la cumbre, en la cima, en la cima de la oscuridad, a sí mismo que la verdad simplifica, renueva y abandona. Comprometido, como poco, que para ser es necesario, es necesario dejar de ser.



FICHA |

RAY MONK
"Ludwig Wittgenstein:
el deber de un genio"
Editorial Anagrama, 2002, páginas,
Barcelona 2002

El deber de un genio [artículo] Rodrigo Figueroa Weitzman.

Libros y documentos

AUTORÍA

Figueroa Weitzman, Rodrigo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El deber de un genio [artículo] Rodrigo Figueroa Weitzman. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)